

Rebelión en las aulas

Eduardo González Calleja

Alianza Editorial. Madrid, 2009

Precio: 22 euros

La movilización escolar tiene como características específicas su discontinuidad y fragmentación, un ámbito de actuación restringido, el carácter estacional de las actividades académicas, los límites temporales de la vida escolar o la diversidad de intereses que confluyen en la comunidad universitaria. Esto ha hecho que la capacidad de transformación política de la movilización haya resultado muy relativa, y dependa en buena parte de la convergencia estratégica con los intereses de otros colectivos integrados en la comunidad académica y con los que nutren las acciones de protesta de otros movimientos sociales y políticos.

El libro propone un recorrido histórico por siglo y medio de contestación escolar en España, desde los alborotos de la “Noche de San Daniel”, de 1865, hasta la actual protesta estudiantil contra el proceso de Bolonia, pasando por las revueltas estudiantiles de la Dictadura de Primo de Rivera y las luchas violentas que precedieron a la Guerra civil de 1936. González Calleja destaca el hecho de que la protesta juvenil se hiciera realmente visible en Europa después de la Primera Guerra Mundial.

El autor propone un conjunto de tipos ideales de movilización estudiantil que incluyen la algarada, la autodefensa corporativa, la reivindicación profesional, la competición política faccional o la sindicación más o menos oficializada y burocratizada. Trata de demostrar cómo este tipo de actuaciones han surgido y evolucionado en paralelo a los cambios políticos, sociales y culturales acaecidos en las instituciones educativas. González Calleja subraya que una característica común de la movilización estudiantil es “su gran talento en dar visibilidad a la protesta, que se despliega en repertorios especializados pero enormemente versátiles”.